



El extraño y sorprendente
caso del pececillo
desaparecidillo



CAPÍTULO I

Agencia de detectives TECOMPLIKOTUKASO y Asociados,
lunes 7 de abril, 11:00 horas AM.

Toc, toc.

- Adelante, adelante, que no sé si se ha dado cuenta usted, pero la puerta ya está abierta y está golpeando sobre mi cabeza.
- Huy, disculpe señorita, es que estaba mirando para otro lado y...
- Vale, vale, no se preocupe, estoy acostumbrada a ello. Incluso tengo ya el correspondiente chichón de manera permanente. ¿Qué desea?
- Venía a ver si son ustedes capaces de ayudarme a resolver un extraño y sorprendente caso.
- ¿Es usted cliente?
- Hombre pues depende; si se refiere usted a cuando salgo los fines de semana armado de paciencia con la familia con mis hijas en dirección a uno de los muchos parque recreativos llamados



comúnmente “sitios de bolas”..., sí, en esos momentos me convierto en cliente. En cliente de los “sitios de bolas”, claro. Bueno, yo no, en realidad clientes son mis hijas, que a mi no me dejan entrar, ¿sabe? Sobre todo por la edad, porque calcetines sí que llevo, ¿eh?

- Ya, ya, pero...

- Incluso si a lo que usted hace alusión es a cuando a mediodía en días laborables me dispongo a almorzar en el restaurante que queda cerca de la oficina, le diré que también, que desde el momento en que tomo asiento y pido el menú del día al camarero ya soy considerado como cliente.

- Sí, sí, pero...

- Y si, por último, se refiere usted en cambio al instante en que, aproximadamente cada dos meses, acudo puntual a mi cita con el peluquero para dar mayor lustre y mejor presentación a mis rebeldes cabellos que comienzan a rizarse de manera que no hay manera de peinarlos con las prisas matutinas, pues también, también en esos momentos soy cliente, oiga.

- No, no, vamos a ver, yo me refería a que si es usted cliente nuestro, a que si ha venido más veces.

- Ah, pues eso no lo sé. Últimamente voy a tantos sitios y hablo con tanta gente que ya no sé dónde he estado y dónde no.

- A ver, dígame nombre y apellidos, le busco la ficha y terminamos antes.

- Marino Lopez-Cecillo, me llamo.

- ¿Así como suena? ¡Qué extraño!

- Pues anda que “TEKOMPLIKOTUKASO y Asociados”, no sé qué será peor.

- ... pues por López-Cecillo no me viene nada. ¿Seguro que son esos sus apellidos?

- Segurísimo, López por parte de padre y Cecillo por parte de madre. De toda la vida de Dios.

- No sé, no sé... Pues no, no me aparece. ¿Y no será, digo yo, que viene usted a contarnos alguna historia acerca de algún pez y de



ahí que haya elegido ese apellido tratando de hacer un simpático juego de palabras, con lo del “pez-cecillo”, dándoselas así al mismo tiempo de simpaticote y gracioso?

- Pues oiga, ahora que lo dice a lo mejor ha sido así. Hay que ver qué lista es usted.

- No olvide que está usted en una agencia de detectives. Aquí lo sabemos todo.

- ¿Ah sí? Dígame entonces quién va a ganar esta año la liga de fútbol, a ver si es verdad que lo sabe todo.

- Bueno, casi todo. Además, yo soy sólo la secretaria. Lo que usted quiera tendrá que tratarlo con el señor Johnny Holiday, maestro de detectives donde los haya.

- ¿Johnny Holiday se llama? ¿Es inglés su jefe?

- Que va. Es de Leganés. Pero se hace llamar así por su marcada tendencia a estar siempre de vacaciones y a tomarse días libres. Porque, por poco que domine usted el inglés, imagino que sabrá que “holiday” en inglés significa precisamente es, “vacaciones”.

- Lo sé, lo sé. Bien, pues entonces le expondré a él mi caso. Es muy pero que muy urgente.

- ¿Y por qué es tan urgente, si puede saberse?

- Porque resulta que en casa nos ha desaparecido un pececillo de la pecera.

- ¿Lo ve? Sabía yo que la cosa iba de peces.

- Pues es que urge recuperarlo lo ante posible, no vaya a ser que, allá donde esté, se encuentre fuera del agua y se nos ahogue, el pobre, pues supongo que sabrá usted, teniendo en cuenta lo lista e inteligente que ha demostrado ser a lo largo de lo que llevamos del Capítulo I, que a los pececillos fuera del agua les cuesta lo suyo respirar a pleno pulmón, entre otras cosas porque no lo hacen por los pulmones precisamente, sino por las branquias.

- Pues lo siento por su pez, por usted y por las branquias de aquél, pero el caso va a tener que esperar hasta mañana.

- ¿Y eso? ¿Por qué no puedo hablar ahora mismito con su jefe? su jefe?

- Me temo que hoy va a ser imposible. Es su día libre.

CAPÍTULO II

RESUMEN DE LO PUBLICADO: Pues nada, hasta ahora poca cosa. Que al Sr. Marino López-Cecillo se le ha perdido un pececillo y acude desesperado a pedir ayuda al famoso detective privado Johnny Holiday, conocido por su acusada tendencia a tomarse días libres (el detective, no el Sr. Cecillo). Por eso lollaman así (al detective, no al Sr. Cecillo). Al Sr. Cecillo lo llaman así, según la secretaria, porque viene por lo del pececillo) No sé si se entiende.

Despacho del detective Johnny Holiday, miércoles 9 de abril,
12:30 PM (a media hora justita del aperitivo)...

- Bien amigo Cecillo, sepa que mi querida secretaria me ha puesto al corriente de su caso en líneas generales, lo del pececillo perdido y eso. Venga, desembuche de una vez ya los detalles y dese prisita, que con tanto día libre que me veo en la obligación de tomar, se me acumula el trabajo pendiente de los tres importantísimos casos que entre manos tengo a día de hoy.

- ¿Más importantes que el mío, que se trata de un pobre animal que se encuentra en paradero desconocido y quién sabe si con vida teniendo en cuenta todo el tiempo transcurrido desde su desaparición?

- Hombre, dónde va a parar, ¿o es que se cree usted que el mundo se acaba en los acristalados y cochambrosos cristales de su pecera?

- ¿Y de qué asuntos tan importantes se trata, si puede saberse?

- Pues mire, el llamado “casouno” es el asunto del descapotable moradito.

- ¿El descapotable moradito?

- Sí; resulta que la Barbie y la Bratz no se ponen de acuerdo en quién es la verdadera propietaria del dichoso coche.

Vaya.

- Luego está el llamado “casodos”, el turbio asunto de la octava parte de High School Musical.

- ¿La octava?

- Sí; resulta que la han hecho incluso antes que la quinta, que todavía no ha salido, no me pregunte usted cómo.

Y ahora, claro, no se ponen de acuerdo en la numeración.



- Vaya, pues sí que tiene usted casos importantes entre manos, oiga. ¿Y qué me dice del “casotres”?
- ¿Cómo narices se ha enterado usted de que lo llamo así? ¡Si se trata de información confidencial!... No habrá sido mi secretaria la que se lo ha chivado...
- No, no. Se trata de pura intuición. El primero, “casouno”; el segundo, “casodos”; y el tercero, pues eso, “casotres”. Así de sencillo.
- Pues sí, el llamado “casotres” resulta ser además el más complicado, y consiste en averiguar cuántas melodías es capaz de tocar la famosa guitarra de Chikilicuatre. ¿No sabrá usted nada al respecto?
- Yo de eso es que ni idea.
- Bien, pues vayamos entonces de una vez con lo suyo...¡Huy, pero si son mas de la una! Me temo que me va a tener que perdonar, pero es que estamos ya en la hora del aperitivo, fíjese cómo pasa el tiempo, y aquí abajo, en el bar “La raspa del boquerón” sirven un pescaíto la mar de bueno que está para chuparse los dedos... Pero, ¿qué le pasa ahora? ¿Por qué llora, hombre?
- ¡Por Dios!, me tocó usted la fibra con lo del pescaíto haciéndome recordar a ni pececillo. ¡Qué poca delicadeza!
- Discúlpeme hombre, no caí en lo desagradable de la situación, pero es que están de muerte, los boquerones... Oh, disculpe otra vez, por lo de “muerte”.
- No me irá usted ahora a dejar así, con el disgusto que tengo y con el pez en quién sabe qué paradero, para decirme con toda la tranquilidad del mundo que vuelva mañana, ¿no?
- No, no, por Dios, no se alarme...
- Bien, sigamos entonces...
- Pasado. Vuelva usted pasado mañana, que mañana tengo el día libre.



CAPÍTULO III

RESUMEN DE LO PUBLICADO: al Sr. Cecillo se le ha perdido un pececillo y busca para recuperarlo la ayuda de Johnny Holiday, un detective que se hace llamar así por su tendencia a cogerse días libres. El detective le da a entender al Sr. Cecillo que tiene entre manos casos más importantes que el suyo: el “casouno”, el del descapotable moradito; el “casodos”, el de la octava parte de High School Musical, y el “casotres”, el de la guitarra de Chikilicuatre. En esas están cuando Holiday se larga a tomar pescaíto al bar “La raspa del boquerón”.

Despacho del famoso detective Johnny Holiday. Jueves 10 de abril. 16:00 PM, es decir, en plena hora de la siesta.

Se encuentra D. Marino López-Cecillo al principio de este capítulo (bueno, al principio y al final, porque es que no se va a mover, el hombre) en el despacho del detective Johnny Holiday esperando la llegada de éste, quien, evidentemente, se halla ausente.

Procedentes de la habitación contigua se escuchan tremendos y estruendosos sonidos de naturaleza respiratoria y origen indeterminando, dándose la probabilidad más que probable, valga la redundancia, de que tales ruidos pudieran surgir de la mismísima garganta del dueñotitular del despacho que nos sirve de escenario, esto es, el tal Holiday, quien estaría, siempre según tal suposición, echando una siestecita, ronca que te ronca, en la ya mencionada habitación contigua.

Sobre la mesa del despacho, se halla una grasienta carpeta marrón en la que, escrita con bolígrafo rojo fosforito, se alcanza a distinguir la leyenda “CASOCUATRO”.

“¡El mío!”, exclama el Sr. Cecillo sin dudarlo.



- En efecto, el suyo. ¿no iría a abrir la carpeta?
- No, no. Estaba sólo... esperándole.
- Ya, disculpe, pero es que tenía algún trabaajillo pendiente que resolver en la habitación de al lado, pero ya estoy con usted.

- Bien, pues empecemos, que el tiempo en este despacho se pasa muy rapidito.
- Cuénteme usted entonces lo acontecido la mañana de los hechos con todo lujo de detalles.
- Verá, pasar pasar, lo único que pasó de importancia es que desapareció uno de los dos peces que habitan en la modesta pero sin embargo graciosa y acogedora pecera que tenemos en casa, en la habitación de mis hijas, y que pertenece a mi hija la mayor.
- Y dice usted que tiene dos peces.
- Tenía. Ahora solo tengo uno.
- Ya, ya, me refiero a antes de los desafortunados hechos.
- Sí, entonces tenía dos.
- ¿Y no habrá notado usted, por casualidad, un tan alarmante como repentino aumento de peso en el otro pez, en el que le queda?
- ¿No estará usted insinuando que...?
- Yo no insinúo nada, pero de entrada no hay que descartar ninguna posibilidad. Insisto, ¿está gordito?
- ¿Quién yo? Yo creo que no, que estoy en mi peso, kilo más o kilo menos.
- No, me refiero al pez, al que queda.
- Ah, pues no. Yo creo que está igual que siempre.
- Bien. Dígame exactamente qué estaba haciendo en el momento de la desaparición.
- Pues nadar. Lo que hacen todos los peces, a ver qué otra alternativa les queda.
- No hombre. Ahora sí que me refería a usted. Relátame si no le importa, punto por punto, todo lo sucedido el día de la desaparición.
- Verá, a eso de las ocho y cuarto de la mañana se despertó mi hija pequeña y, como suele hacer los días que no hay cole, se vino como un rayo a meterse en la cama de los padres, que es que no hay forma de dormir un poco más los domingos, oiga.
- Siga, siga...
- A continuación, como media hora más tarde, se despertó también la mayor, y se vino también a la cama, con lo cual, teniendo en cuenta que yacíamos cuatro personas en una cama pensada para el descanso de dos, decidimos levantarnos a desayunar. Qué remedio.
- Ahórrese si quiere el contenido del desayuno. ¿Qué hicieron después?
- La digestión, claro.

- Ya, ya, pero aparte de la digestión...
- Pues recoger un poco la casa y limpiar.
- ¿Limpiar? ¿Qué limpiaron exactamente?
- Pues ahí nos solemos repartir el trabajo, oiga. Mi mujer se suele encargar de los baños y yo paso el aspirador, mientras que las niñas se dedican a revolver todo aquello que previamente ha sido recogido.
- ¿Ha dicho usted “as-pi-ra-dor?”
- Sí, eso he dicho.
- ¿Me quiere describir de la forma más precisa posible de qué manera pasa usted el aspirador?
- Pues como todo el mundo, digo yo. Oprimo la boquilla de succión contra el parqué de la vivienda al tiempo que la hago deslizarse suavemente, procurando hacer un barrido preciso por toda la habitación y aprovechando el cómodo movimiento que provocan los ruedines del aparato para desplazar éste a medida que voy avanzando.
- Y dígame, ¿en algún momento succiona usted, o ha succionado, algún objeto de manera no intencionada?
- Pueeees.... Bueno sí. Como debajo de la cama lo paso sin mirar primero, una vez me llevé un calcetín y en otra ocasión un calzoncillo o prenda íntima masculina.
- Huy, huy, huy...
- ¿No estará usted insinuando ahora la posibilidad de que...?
- ¿Levanta usted a menudo del suelo, bien sea de manera voluntaria o bien por despiste, la aludida boquilla de succión de manera que esta pudiera haberse introducido, sin que usted se hubiera dado cuenta, claro, en el recipiente de cristal que constituye la confortable residencia de su añorada mascota acuática, es decir, en la peceeeera?
- Pueeees....
- Pero no. No me conteste ahora. Hágalo en su próxima cita conmigo, a la vuelta de mis merecidas vacaciones.



CAPÍTULO IV

RESUMEN DE LO PUBLICADO: El Sr. Cecillo comienza a estar hasta las narices de que el detective que se encarga del caso de su pez desaparecido, Johnny Holiday (llamado así por su tendencia a tomarse días libres), no avance en la investigación. El tal Holiday piensa ahora que el Sr. Cecillo se ha “tragado” al pececillo al pasar la aspiradora. Qué ocurrencia.

- Bueno amigo Cecillo, vamos allá con lo nuestro que hoy no tengo mucho tiempo.
- Vayamos pues.
- Nos habíamos quedado en la descripción de su técnica a la hora de pasar la aspiradora. Pero existe un dato preliminar a tener muy pero que muy en cuenta. ¿Qué tipo de aspiradora tiene usted?
- La Rowenta RO 7535 Clean Control , creo que se llama.
- Si, ¿pero se trata de una aspiradora con bolsa o sin bolsa?
- Ahí me pilla usted en fuera de juego.
- Verá, resulta que existen dos tipos de aspiradoras: unas recogen el polvo aspirado en una bolsita, bueno, el polvo o cualquier objeto que se aspire por error, incluso animalitos. Y hay otras que no llevan bolsita, sino que tienen un depósito de agua donde se va quedando el polvo.
- Qué curioso, pero..., ¿dónde quiere ir a parar?
- Pues que si nos encontramos en el caso de las segundos, es decir, si su aspiradora tuviera depósito de agua, el problema del pececillo desaparecido sería menos grave, porque el dichoso bicho, en el hipotético caso de se hallara dentro de la aspiradora, ya estaría como pez en el agua, nunca mejor dicho, nadando a todo nadar en el depósito de agua, y podría haber permanecido ahí todo este tiempo con vida e incluso podría seguir en el interior de la aspiradora durante días y nada le sucedería.
- Pues yo creo que lleva bolsa.
- Entonces, ¡ay amigo!, si su aspiradora es con bolsa...
- ¿Qué habría que hacer entonces?
- Se lo detallo ya mismo: coge usted una jarra de agua de un litro de capacidad aproximadamente, y la llena usted hasta arriba, teniendo cuidado, eso sí, de no derramar gotitas sobre el parque

del salón de su vivienda, que luego se estropea y se queda hecho una penita y yo no quiero hacerme responsable. ¿Hasta ahí me sigue?

- Hasta ahí sí.

- Pues bien, A continuación coge usted la aspiradora, la Rowenta, y la pone en marcha. ¿Me sigue todavía?

- Le sigo todavía, sí.

- Me alegro. El siguiente paso será coger la jarra con la mano derecha si es usted diestro, o con la izquierda si es zurdo, y verter el agua en el interior de la aspiradora a través del tubito, de manera que el líquido se vea impulsado hacia el interior del aparato gracias a la potencia de éste. Sabrá usted cuál es la potencia de su aspirador, ¿no?

- 2.000 w.

- No está mal. Pues con esa potencia el agua tiene que caer dentro seguro.

- Oiga, ¿y no sería más fácil, digo yo, coger la aspiradora, abrirla, mirar lo que hay dentro de la bolsa y si allí estuviera pez y este se mantuviera con vida, Dios lo quiera así, devolverlo a su pecera y asunto arreglado?

- ¡Ni se le ocurra abrir la aspiradora, por Dios!

- ¿Y eso por qué?

- Porque destruiría usted las pruebas.

- ¿Las pruebas de qué?

- Pues del caso, las pruebas del caso. ¿Se olvida usted de que soy un detective? Y ahora me va a disculpar

que....

- ¿No me irá a decir que hemos terminado y que no vuelva hasta pasado mañana porque mañana es su día libre?

- No, no. Esta vez no. Esta vez tenemos por delante un largo puente, así que ya no volveré a estar por aquí hasta el próximo lunes. Si Dios quiere.



CAPÍTULO V

RESUMEN DE LO PUBLICADO: El detective Johnny Holiday, al que se le conoce por su tendencia a tomarse días libres, no avanza en el caso del pececillo desaparecido. Lo último que se le ha ocurrido es mandar al Sr. Cecillo que rellene su aspiradora de agua aprovechando la propia potencia del aparato (una Rowenta 7535 Clean Control) por si el animal pudiera encontrarse dentro, en la bolsita para el polvo.

Despacho del detective Johnny Holiday. Lunes 14 de abril. 13:00 horas PM.

- Buen día nos espera hoy para lo nuestro, amigo Cecillo.
- ¿Y eso?
- Acabo de resolver el llamado “casotres”, el de la guitarra de Chiquilicuatre. A partir de ahora tendremos más tiempo para lo nuestro.
- Pues no sabe cuánto me alegro. Y qué, ¿cuántas melodías puede tocar la dichosa guitarrita?
- Estaba clarísimo. Cuatro puede tocar. ¿Quiere que se las enumere?
- Si hace el favor...
- Una, el breikindance; dos, el crusaíto; tres, el maikelyason; cuatro, el robocop.
- Debí haberlo imaginado. ¿Vamos entonces con lo nuestro?
- Procedo a dar carpetazo al “casotres” y sí, vamos con lo nuestro.



¡POM!

- Ya estoy con usted. ¿Hizo lo de la aspiradora que le dije?
- Qué remedio.
- ¿Y cuál fue el resultado?

- Hubo dos resultados. ¿A cuál se refiere?
- Enuméremelos usted también los dos, si no es mucha molestia.
- El resultado uno fue el derramamiento del agua sobre el parqué del salón.
- Pues también es mala suerte, oiga, no sabe cuánto lo siento. ¿Y el resultado dos?
- Que se me ha estropeado la Rowenta.
- Vaya por Dios. Si es que a quién se le ocurre echarle agua. Vamos a abrir entonces, si le parece, una nueva línea de investigación. Dígame, amigo Cecillo, ¿qué tipo de pez es el desaparecido?
- Pues normalito, de los de agua de toda la vida.
- Ya, ya, pero ¿sabe usted el nombre de la especie y, lo que es más importante, su precio en el mercado?
- Creo que es un cometa, y su precio, no más de un par de euros.
- ¿Y dónde lo compró?
- En el establecimiento La Maskota ke Flota, tienda especializada en la venta de peces, como su nombre indica. Oiga, ¿no estará usted tramando comprarme otro y asunto solucionado?
- Bueno, se trata de una posibilidad.
- Pues quítese esa idea de la cabeza, hombre. ¡Ese pez es un ser vivo, y tiene un valor sentimental!
- Bueno, eso de que es un ser vivo, al menos ahora mismo, es algo discutible. Y en cuanto al valor sentimental... Pero bueno. ¿Ya está usted otra vez llorando?
- Es que dice usted las cosas de una manera...



CAPÍTULO VI

RESUMEN DE LO PUBLICADO: El detective Johnny Holiday, el de los días libres, no acaba de resolver el caso del pececillo desaparecido. Tras resolver el asunto de la guitarra de Chikilicuatre, Holiday da carpetazo (¡POM!) al llamado “casotres” lo cual le deja aparentemente más tiempo para dedicarse a la búsqueda del animal. El Sr. Cecillo informa a Holiday de que por echar agua dentro de la aspiradora por si el pez estuviera allí, se le ha estropeado la Rowenta. Dando prácticamente al pez por muerto, Holiday sugiere la posibilidad de comprar otro pececillo y asunto solucionado, ante lo cual Cecillo rompe a llorar desconsoladamente.

Establecimiento La Maskota Ke Flota. Miércoles 16 de abril.
11:00 AM.

- Buenos días, señorita.
- Buenos días, caballero
- Verá, soy el afamado detective Johnny Holiday.
- Ah sí, el del cuento del pececillo, también conocido por su acusada tendencia a tomarse días libres.
- El mismo. Y con su recibimiento, señorita, no hace usted otra cosa que reafirmarme en mi condición de “afamado”.
- Y en lo de los días libres supongo que también , porque si no no sé que hace usted por aquí.
- Pues ahí se equivoca usted, señorita, que aunque no lo parezca hoy estoy trabajando.
- Dígame entonces en qué puede ayudarle, Sr. Holiday. Rapidito.
- Verá, buscaba un pez.
- Ya lo sé. El del Sr.Cecillo. El del llamado “casocuatro”.
- Bueno ya, pero aparte de eso, buscaba un pez para comprarlo yo aquí y ahora.
- ¿Un cometa, no?
- Efectivamente, un cometa. La veo a usted muy despierta y al corriente de todo, señorita.
- Es que soy la encargada. Y trabajar en La Maskota ke Flota no es moco de pavo. La selección de personal es rigurosísima, no se vaya usted a pensar lo contrario. Aquí la disciplina, el orden y la

eficacia están por encima de todo. Además, es que sigo a diario sus aventuras y desventuras en el cuento del pececillo desaparecidillo. Soy una gran lectora de cuentos.

- Ah.

- Sepa, por cierto, que se le ve a usted muy gracioso, aunque, eso sí, algo tontoelhaba, no nos vamos a engañar.

- Procuraré corregirme en mi comportamiento en adelante, señorita. Imaginará usted, entonces, despierta lectora, qué es lo que servidor pretende.

- Con todo detalle lo imagino.

- A verlo.

- Se dispone usted a comprar un pez cometa lo más parecido posible al pececillo perdido por el Sr. Cecillo al módico precio de un par de euros como mucho, ¿verdad?

- Hasta ahí, todo correcto.

- Posteriormente, y ya por un precio no tan módico, se va a hacer usted con una aspiradora modelo Rowenta 7535 Clean Control, similar a la que se le ha estropeado al Sr. Cecillo, ¿no es cierto?

- Afirmativo, señorita.

- A continuación, va a citar al bueno del Sr. Cecillo en su despacho mañana....

- No señorita, mañana no...

- Perdón, pasado, pasado mañana, que mañana es su día libre.



Decía que va a citar a Cecillo y le va a decir que acuda a su despacho acompañado de su aspiradora estropeada, y que ya tiene prácticamente el caso resuelto. ¿Voy bien?

- Va usted estupendamente.

- Por último, planea usted decirle a Cecillo, cuando éste se presente en su despacho con la aspiradora, que se dispone a abrir el aparato en algún lugar en el que él no pueda verlo, por motivos de seguridad. Y entonces, aprovechando el despiste del cliente, pega usted el cambiazo y... vuelve usted con el pez vivito y coleando supuestamente rescatado del interior del aparato y además con la aspiradora arreglada, como si nada hubiera sucedido.

- Y lo que es más importante, señorita, le cobro a Cecillo nada menos que 3.000 euros en concepto de resolución del “casocuatro” (hallazgo del pez más arreglo de la aspiradora), habiéndome gastado yo sólo un par de euros en el dichoso pececillo y como mucho unos 100 euros más en la Rowenta, también dichosa.

- Eso mismo le iba a decir yo ahora, que no me ha dejado terminar. El plan es perfecto, y lo felicito por ello, afamado detective Holiday.

- Mas afamado que nunca, a partir de la resolución de este caso.

- Bien , pues aquí tiene su pez.

- Una última cosa, señorita. ¿Sabe usted dónde venden aspiradoras?

- Dos calles más abajo.



CAPÍTULO VII

RESUMEN DE LO PUBLICADO: Gracias a la admirable disposición y eficacia de la encargada del establecimiento especializado en venta de peces La Maskota Ke Flota (LMKF), conocemos los lectores que el vago detective Holiday pretende engañar al bueno de Cecillo comprándole un pez nuevo, similar al perdido, y una nueva aspiradora, similar también a la estropeada, para posteriormente darle el cambiazo. La idea es hacerle creer a Cecillo que Holiday ha resuelto él solito el caso del pececillo desaparecidillo y ha arreglado además el aparato estropeado, cobrándole después el muy bribón nada menos que 3.000 euros del ala por los servicios prestados. Pero no se saldrá con la suya, no.

Agencia de detectives TEKOMPLIKOTUKASO y Asociados,
jueves 17 de abril, 13:00 PM

Toc, toc.

- Adelante, adelante Sr. Cecillo, que no sé si se ha dado cuenta usted, pero la puerta ya está abierta y está golpeando sobre mi cabeza.
- Huy, disculpe señorita, es que estaba mirando para otro lado y...
- Vale, vale, no se preocupe, estoy acostumbrada a ello. Recuerde que esta historia ya comenzó así.
- En efecto, me acuerdo. Así fue como nos conocimos hace ya la friolera de.... siete capítulos.
- ¡Hay que ver cómo pasa el tiempo! Y pensar que esto ya se acaba... ¡qué penita!
- Qué le vamos a hacer, mujer. Nada es para siempre.
- Y dígame... ¿Qué le trae hoy por aquí?
- Verá, su jefe me llamó el otro día y me citó aquí porque al parecer tiene ya prácticamente resuelto el caso. Me dijo que le trajera además mi aspiradora rota en cuyo interior, supongo, insiste en pensar que se halla el pececillo.
- Pues se metió en su despacho hace ya más de tres horas y no ha vuelto a salir, lo cual me empieza a parecer de lo más extraño, si le digo la verdad.
- Ya me ha extrañado a mi también, siendo las horas que son, no



habérmelo encontrado en “La raspa del boquerón” zampándose una buena fritura variada acompañada de sus respectivas cañitas.

- Yo es que estoy preocupadísima. Pero hasta el punto de no saber ni dónde meterme.

- De todas formas, yo venía más que nada a decirle que todo ha terminado. He encontrado al pececillo.

- Qué bien. ¿Y cómo lo ha encontrado?

- Resulta que una amiga de mi hija que es un poco trasto – no mi hija, sino su amiga – estuvo el día de la desaparición en casa merendando y se encaprichó del dichoso pececillo, de manera que ni corta ni perezosa llenó de agua la botellita de Colacao energy que gustoso le ofrecí para merendar - una vez vaciada en su estómago, eso sí – e introdujo el pececillo dentro del envase para después largarse con él sin decir ni pío.

- Vamos, que al final más que una desaparición se ha tratado de un robo en toda regla.

- Bueno, más bien de una travesura infantil, diría yo. La muchacha finalmente se arrepintió de su acción y ayer mismo llamó a mi hija para confesarle su fechoría.

- Vaya con la niña.

- Lo importante es que el pez ya está de vuelta en casa más contento que unas castañuelas, y que además el padre de la niña se ha ofrecido, gustosamente y como compensación a la travesura, a arreglarme la aspiradora, ya que – no se lo pierda – es técnico de electrodomésticos y experto en chapucillas caseras. Así que su jefe puede dar carpetazo definitivo al llamado “casocuatro”. Se

lo dice de mi parte.

- Pues no sabe cuánto me alegro, porque si le soy sincera le veía ya un pelín liado, al Sr. Holiday, con este caso; no sé yo si lo iba a resolver tan fácilmente. ¿Dónde se habrá metido este hombre?

- ¿Por qué no abrimos de una vez la puerta de su despacho y salimos de dudas?

- Creo que va a ser lo mejor... ¿Señor Holiday...? ¿Señor Holiday...?

- Oiga señorita, aquí no hay nadie. Mire, sobre la mesa hay una pecera con un pececillo dentro, igualito igualito que el mío.

- ¡Qué mono!

- Y en el suelo una aspiradora. ¿La ve?

- ¿Igualita igualita que la suya?

- Lo parece... pero no. Huy, huy, huy... no sé qué me da, que me estoy temiendo lo peor...

- Explíquese Sr. Cecillo. ¿Dónde narices está mi jefe?

- Me parece, señorita, que su jefe va a tomarse, ahora sí que sí, unas buenas vacaciones.

- Disculpe, pero no entiendo nada.

- Sospecho que Holiday quería engañarme dándome el cambiazo con el pececillo y la aspiradora, pero ha cometido un grave error.

- ¿Qué error?

- Se ha confundido de aparato, y en lugar de la Rowenta, como la mía, ha comprado una Rowentaynueve, que de apariencia es muy similar, pero que, como su propio nombre indica, posee una potencia muchísimo mayor, dónde va a parar, hasta el punto de poder resultar peligrosísima.

- ¿Y?

- Pues que sin duda al intentar manipularla para, ya digo, engañarme sin piedad haciéndome creer que rescataba el pez del interior de la aspiradora, su querido jefe ha sido víctima de la fuerza y potencia del aparato.

- No me estará diciendo que...

- Se lo estoy diciendo, sí:

Holiday permanece atrapado en el interior de la aspiradora. En la bolsita para el polvo. Y bien empleado que le está.

- ¡La Virgen del Carmen!

- Ah, y no se le vaya a ocurrir a usted abrir la aspiradora.

- ¿Por qué?



- ¡Cómo que por qué! Porque destruiría las pruebas.
- ¿Qué pruebas?
- Las pruebas del "casocinco", el que acaba de abrirse: El extraño y sorprendente caso del detectivillo desaparecidillo.
- ¿Y entonces qué vamos a hacer?
- Usted no sé, pero yo largarme a mi casa y llevarme conmigo el pececillo nuevo para que les haga compañía a los míos. Adiós muy buenas.
- ¡Oiga, Cecillo! ¡No me deje así! ¿Qué hago?
- Echarle agüita de vez en cuando por el tubito, que al menos esté fresquito, el muy bribón.



FIN

